LA DE LOS LINDOS CABELLOS, SANTA INES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE MESA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Anacleto, Papa.
Evaristo, Obispo.
Santa Inès.
Faustino, hermano de S. Inès.
Merenciana, hermana de S. Inès.
Sempronio Prefecto de Roma.
Cesarino, hijo del Prefecto.
Diocleciano, Emperador.
Martinelo gracioso.
Alfenis General.
Decio, criado.
Linardo criado.
El Demonio.
Musicos.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen por vn passadizo el Prefecto Sempronio, Cesario y Ciudadanos, y por otro lado Diocleciano en vn carro, y tiran del Anacleto, Papa, y Evaristo, Obispo vestidos de esclavos y toquen caxas.

Sem. Con tãta Magestad, cõ tanta gloria,
soberano señor, Monarca Augusto,
Roma os recibe.
Dioc. Mi inmortal victoria
~~eternizarle~~ desta suerte, es justo;
en vividoras letras mi memoria
espiritu dara al metal robusto,
y anegado en la sangre de Christianos
admirarè a los Dioses soberanos.
Treinta mil en la Italia solamente
han templado el rigor de mi cuchillo,
q̃ crece esta enemiga, y fiera gente,
al passo que la postro, y que la humillo.
No aveis visto tal vez parva eminente
atomos dãdo al Sol sujeta al trillo? (nos
pues tal vez yo a los barbaros Christia-
montañas de coral traduzgo en granos.
Estos que veis, como animales fieros
vni dos a mi carro desta suerte,
traygo, Romanos mios, a ofreceros,
escarmentã to al mundo cõ su muerte;
estos son en mi ofensa los primeros,
estos por quien la Italia se previerte,
a este su Vicedios todos le llamã: (mã.
mirad Roma inmortal, por quiẽ me infa
Este, desta vil gente es la cabeza,
de quien dizen, que ay profezia,
q̃ con pompa inmortal, y con grandeza
mandarà la Romana Monarquia:
temeraria ilusion, loca simpleza,
ved en què canas su poder confia.
Este Anacleto es, Pueblo Romano,
alfombra de los pies de Diocleciano:
Estotro, es Subdiacono Evaristo,
que le dizen Obispo, nombre estraño
de los ministros deste Dios, q̃ han visto
alterar mis imperios con su engaño;
estos son los piramides de Christo,
estos son la ocasion de tanto daño;

 criu-

triunfando vengo de ellos desta suerte,
desenojad los Dioses con su muerte.
Dent. Viva el gran Diocleciano,
viva, viva.
Dio. q̃ tumulto, q̃ vozes son aquellas?
Ces. Vienen a derramar palmas, y oliva
las Romanas Matronas, y doncellas:
como en tus plantas su defensa estriva,
Roma quiere ofrecerte las mas bellas,
y assi vienen cantando en dulce coro,
dexandole al Sol sus hebras de oro.
Salen los Musicos, Inès, Libia y Merenciana con ramos y olivas.
Cantan. Al Monarca del mundo,
le ofrecen con las almas
lirios, y rosas,
y en vozes alegres
vna por todas
sus grandezas canten,
digan sus victorias.
Viva Diocleciano,
Diocleciano viva,
pues a los Christianos
abate, y humilla.
Mer. En nombre. Augusto señor,
de las Matronas Romanas,
que en multitudes ocupan
estas calles, y essas plazas,
a essos sacros pies venimos
a daros mil alabanzas
por la victoria presente,
y hazer que entre flores varias,
calles, y plazas parezcan,
en la hermosura, y fragrancia,
los Palacios de la Corte,
los camarines del Alva.
Inès. Valgame Dios! esto sufro?
possible es que soy Christiana?
possible es que a Christo adoro?
no es possible. *Dio.* Hermosa Dama.
Inès. Assi la Cabeza summa
de la Iglesia! assi la sacra
Autoridad! assi, Cielos,
el Piloto de la Barca
Apostolica! que es esto?
ya el sufrimiento me falta:
Darè vozes, darè vozes,
que aora es tiempo de darlas,
dirè, que Christiana soy.
Dio. Es vna divina estampa
de los Cielos, es el Sol,
que a vn tiempo admira, y abrasa,
es peregrina hermosura.
Ces. El triunfo adelante vaya.
Dio. Aguarda, que darles quiero
a las Matronas las gracias
por el servicio presente:
Agradecido a la Patria
desde oy por vosotras quedo,
y quiero que os satisfaga
con favores, y mercedes.
Lib. Eternicen tus hazañas
los tiempos. *Ces.* Quien es, Linarco,
essa hermosura que calla?
esse milagro de Roma?
Lin. No es conocida. *Ces.* Con tanta
belleza, sera del Cielo,
y assi en la tierra es estraña.
Ces. Linarco? *Lin.* Señor. *Ces.* Sabràs
quien es. *Lin.* Yo sabrè su casa.
Ces. Vna serà de las doze
del Sol, sino es que es el Alva,
que por montes de oro, y leche
al mundo la fiente saca.
Dio. Muger, quien eres? *Inès.* Señor,
dirè lo q̃ siente el alma? *Arodillase.*
dirè, que Christiana soy?
mas no es ocasion. *Dio.* Levanta,
que para saber quien eres
verte turbada me basta:
Pideme alguna merced.
Inès. Señor. *Dio.* Pide.
Inès. Señor. *Dio.* Habla.
Inès. Pido, que. *Dio.* No temas, pide,
y mira que soy Monarca
del mundo, porque me pidas
cosas de mucha importancia.
Inès. A vuestros Cesareos pies
pido,

pido, que estos dos que infaman
la gloria de Roma assi,
quando gloriosa os aguarda,
no entren por ella con vos,
porque pienso que se agravian
los Cielos. *Dio.* Son bestias fieras,
y aqui bestias fieras atan.
Elefantes, y Leones,
en coyundas de oro, y plata,
otros Cesares han puesto,
y yo estas fieras Christianas
pongo por mayor grandeza.
Ines. Antes por mayor infamia
de Roma. *Dio.* Porquè? *Ines.* Señor,
gente tan vil, y tan baxa
aun no merecen ser fieras;
y assi, a vuestras plantas sacras
no es bien que vayan vnzidas,
que tu grandeza profanan.
Mi hermana, y yo tiraremos
del carro, y estos dos salgan
del lugar que no merecen.
(Perdonad, gloriosas canas, *ap.*
que por honraros con obras,
os afrento con palabras.)
Dio. Hagase lo que me pides.
Ines. A mi, señor, los encarga,
que en sus martyrios veras
quien es Ines: en mis plantas
han de confessar los Dioses.
Dio. Està bien, contigo vayan,
cruelmente los castiga.
Anac. Terrible muger. *Dio.* Estraña.
Ines. Tu veras presto, señor,
que estos sacrificios hagan
al Cielo, como es razon,
ò mueran en la demanda.
Dio. Linarco vaya contigo,
y con soldados de guarda
en tu casa los entregue.
Lin. Ha si lo ocasion gallarda
para saber donde vive.
Ines. Quitadlos del carro. *Ana.* Ingrata,
porquè los lirios nos quitas?
porquè nos quitas las palmas?
Ines. Porque para mi las quiero,
y embidio quantos las ganan
antes que yo: essa coyunda
ocupa tu, Merenciana,
que yo ocupar quiero essotra.
Asen de las cuerdas, y anda el carro.
Mer. Què dizes? *Ines.* Como no alcanzas
estos mysterios, aora
en lo que digo reparas.
Dio. Si el carro tiran Estrellas,
serà el del Sol. *aparte.*
Ines. Pues no caygas
dèl, y mirate Faeton,
que el Infierno te amenaza.
Ces. Prosiga el triunfo, y vosotros
cantadle las alabanzas.
Cantan. Al Monarca del mundo,
hijas de Roma,
ofreced con las almas
lirios, y rosas.
Vanse y tocan chirimias, y caxas, queda Cesarino, y Martinelo.
Mar. No sigues a Diocleciano,
señor? dime lo que tienes.
Ces. Amor. *Mar.* Què dize? *Ces.* Amor.
Mar. No te entiẽdo. *Ces.* Amor tyrano.
M. vamos d aqui. *C.* Amor. *M.* Es tema?
Ces. Amor. *Mar.* Pienso q̃ has perdido
el seso. *Ces.* Amor. *Mar.* Vèn, q̃ es ido
el Cesar. *Ces.* Amor. *Mar.* Què flema!
sigue el aplauso Romano.
Ces. Amor. *Mar.* Amor, donde està?
Amor, vèn, acaba ya.
Ce. Amor. *Ma.* Lindo. *Ce.* Amor tyrano.
Mar. Estrivillo, bueno a fè:
es culebra? *Ces.* Martinelo,
fuesse el Sol, turbòse el Cielo,
huyò el dia, amor se fue.
Mar. Què tienes?
Ces. Tengo temor,
embidias, ansias, desvelos,
desesperaciones, zelos,
que es dezir que tengo amor.

Mar. Hora ha passado por ti.
Ces. Passò al menos la hermosura
mayor del mundo. *Mar.* Ay locura
mayor? *Ces.* Ya el alma perdi.
Mar. Quien te la llevò? *Ces.* Villano,
no viste a naturaleza
excedida en la belleza,
y aventajada en la mano?
No admiraste vna muger,
en quien mas se satisfizo,
y en quien poderosa hizo
todo lo que pudo hazer?
Pues essa me tiene assi,
essa me ha llevado el seso,
loco estoy, yo lo confiesso,
veneno en crystal bebi;
pues me diò en sus ojos bellos,
espiritus saberanos,
fuego en nieve en sus dos manos,
lazo de oro en sus cabellos.
Muerto soy. *Mar.* Siempre dezis
entre vuestros desconciertos
los amantes, que estais muertos,
y mas que vn fuego vivis.
Ces. Pienso, Martinelo, que es
mi amor impossible. *Mar.* Calla,
que en èl ninguno se halla,
despues que en el interès.
No eres el mas poderoso,
despues del Emperador,
en Roma? pues què temor
te acobarda? *Ces.* Estoy medroso,
despues que amè, Martinelo,
efeto de Amor divino.
Mar. Piensa que eres Cesarino,
y piensa que te hizo el Cielo
hijo del Prefecto en Roma,
con grandeza, y con poder,
y piensa que essa es muger,
y piensa que el hombre doma
vn tygre, vn leon, vn necio,
con ser mas terrible fiera,
y tràs esso considera
que amor pone en gusto el precio;
y assi, yo te la pondrè
en las manos, vèn conmigo.
Ces. Ay, Martinelo, ay amigo!
desde oy tu esclavo serè.
Sabes su casa? *Mar.* Yo? no,
preguntando acertarè.
Ces. Linarco a sabella fue,
esperate. *Mar.* Aquesso no,
que antes que buelva, he de darte
nuevas del mal, ò del bien.
Ces. Ay, que has de vèr a mi bien?
quien pudiera acompañarte!
Mar. Dixo vn Sabio, por tu excesso,
que el amor es calentura,
pues todo el tiempo que dura
està vn amante sin seso.
Ces. Tenerle es locura aqui.
Mar. Yo tu remedio he de ser.
Ces. Ay peregrina muger!
como he de vivir sin ti? *Vanse.*
Salen Inès, Anacleto, Evaristo, y Linarco.
Ines. Esta es mi casa, Linarco,
en ella estos monstruos doma,
que yo con ellos harè
lo que me ha encargado el Cesar.
Lin. Cesarino, mi señora,
mandò que señas le diera
de tu casa, que presumo
que quiere venir a vèrla.
Ines. Cesarino? a què ocasion?
Linarco, la calle es esta
de la Luz, porque esta calle
no perturban las tinieblas.
Mi nombre es Inès, que fuego
quiere dezir, si vna letra
se muda en i; porque Inès,
y ignis, se diferencian
en la i. Luz es mi calle,
la del Cordero es mi puerta,
Fuego es mi nombre. Darasle
a Cesarino estas señas.
Lin. Sin vèr la calle, señora,
darle essas señas pudiera;
porque es gran razon que el Sol

su asiento; y su casa tenga
en la calle de la Luz,
y que del Cordero sea
iris amoroso en quien
la pintada Primavera
con sacros pinzeles de oro,
por zelages de azuzenas
pinta Paises de rosas,
de jazmines, y mosquetas.
Y para saber que sois
fuego, que en llamas se templa
del crystal, basta miraros,
pues nadie os vè que no muera
abrasado. *Ines.* A Cesarino
dezid, que otro fuego quema
mas que el mio. *Lin.* No es possible,
porque vos con llamas bellas
sois vn infierno a las almas,
aunque vn cielo les parezca. *Vase.*
Ines. Hermana mia, con essos
Christianos me dexa, y cierra (ble
la puerta. *Mer* Si harè. *Ana.* Es possi-
que tenga tanta belleza
tanto engaño?
Ines. Ay Anacleto. *Arrodillase.*
ay amparo de la Iglesia!
dame essos divinos pies.
Ana. Què dizes? *Ines.* Que si eres piedra
en quien estriva la Fè,
en ti como la culebra
quiero el abito mudar,
para que al Sol resplandezca
como la Aurora rosada,
como la candida Estrella.
Christiana, Anacleto, soy,
que pienso en edad tan tierna
ser (burlando sus Matronas)
la Romana verdadera.
Callen Labinia, y Diana,
Rutila, Porcia, Lucrecia,
con Inès; porque oy Inès
borrar sus memorias piensa.
Buelve, sagrado Pastor,
à recoger tus ovejas,
que andan por campos de abrojos
esparcidas con tu ausencia.
Con tu silvo, y con tu sal
las regala, y apacienta,
mira que destroncan cardos,
mira que rumian adelfas.
Y tu, Evaristo, a dar vozes
por estas calles comienza,
porque los timidos cobren
con tus vozes fortaleza.
Que si os estorvè el martyrio,
lo hize porque no fuera
el gran Teniente de Dios
con tan barbara indecencia
como bestia fiera vnzido,
tirando infernales bestias,
quando reverencio en èl
tan soberana Cabeza.
Id con Dios a recoger
los Christianos, que atropellan
los rigores deste monstruo,
las crueldades desta fiera.
Que yo os prometo de hazer
tan ilustre resistencia,
que la memoria de Inès
quede en los siglos eterna.
Eva. Calla, espiritu divino,
calla, gloriosa Donzella,
que me suspenden tus vozes,
y tus palabras me afrentan.
Ines. Tu sagrada bendicion
me dà. *Ana.* De los Cielos seas
bendita, y sobre los astros
en topacios, y en turquesas
pongas los pies, coronada
de la luziente diadema
del Sol. *Ines.* Labarè la Estola
en la soberana mesa
del Cordero, aunque el Leon
muestre las vñas sangrientas.
Eva. Con tu esfuerzo nos animas
à soberanas empressas.
Ines. Viva Christo. *Ana.* Christo viva.
In. Y mueran los Dioses. *Ana.* Mueran.

Vanse los dos, y sale Martinelo de Gitano.

Mar. Carinarriola, ojinorena,
amparad este Gitano,
assi Dios os favorezca. *(papel.*
En vuestro pecho esta joya *Da vn*
guardad, porque si la encuentra
en mi poder vn señor,
que dize que es dueño de ella,
me ha de matar, que aunque es hõbre
que tiene gentil presencia,
y ojitos de enamorado,
es poderoso, y es fuerza
matarme, ò prenderme. *Ines.* Amigo,
calla, y su rigor no temas,
pues yo la joya te guardo;
aunque tu no le temieras
a no averseia quitado.
Mar. De los robos, y fierezas
naturaleza es la causa;
porque si pobres no hiziera,
no huviera robos: porquè
quieres, señora, que tenga
Cesarino tantas joyas,
galas, tesoros, riquezas,
y este misero Gitano
pobre, y miserable sea?
Ines. Essas son ocultas causas,
a la eterna Providencia,
y Dios la pobreza amò.
Mar. No puede caber pobreza
en Dios, si todo es de Dios.

Salen Cesarino, Merenciana, y Linarco.

Mer. Esta casa se respeta
por el dueño. *Ces.* Aparta. *Ines.* Aqui
los rayos del Sol apenas
se atreven a entrar, y assi
entrarle dessa manera
parece descortesia.
Ces. El furor la haze mas bella.
Ines. Advierta que retirada
vive vna donzella honesta
en esse quarto. *Ces.* Señora,
no pretendo hazer ofensa
a vuestra mucha hermosura,
pues me ofendo en ofendella.
Siguiendo vengo vn ladron,
que en vna joya me lleva
el alma. *Ines.* Poco se estima
alma que a Dios tanto cuesta,
pues se precia en vna joya.
Ces. En vna joya se precia,
porque aquesta joya estimo
tanto como el alma mesma,
y no cobrarla serà
ocasion que el alma pierda.
Ines. No la perdais por tan poco,
la joya, señor, es esta,
ò el alma, que es bien liviana,
alma que tan poco pesa:
tomadla, y andad con Dios.
Ces. Antes que os quedeis con ella
gustarè. *Ines.* No admito yo
joyas que almas se parezcan:
guardadla, que para quando
el alma, señor, se os pierda,
os podrà de alma servir.
Ces. Despues que os vì, estoy sin ella.
Ines. Pues llevadla, y tendreis alma.
Ces. Tanto serviros desea,
que en vos se quiere quedar.
Ines. No tengo adonde ponerla.
Ces. No teneis pecho? *Ines.* En mi pecho
no caben almas tan feas,
y si en el pecho la pongo,
perturbarà su pureza:
tomadle. *Ces.* Si ya no es mia,
quedaos, señora, con ella,
y alvergadla en vuestro pecho.
Ines. Para què? *Ces.* Para quererla,
y para amarla. *Ines.* Mejor
serà aqui para romperla.
Ces. Què hazeis? *Rompe el papel.*
Ines. Romper vn alma
de papel, que es alma vuestra,
y es razon que por los ayres
ande desta suerte en pena,
aunque el fingido Gitano
darle la gloria pretenda. *Vase.*

Ces.

Ces. Aguarda, Sol hermoso,
entrole el Sol ardiente, y rigoroso.
Lin. Tu la ocasion perdiste.
Mar. Ella cayò en el Chiste.
Ces. Mira si es impossible
mi loco amor. *Ma.* El oro es invẽci-
con èl todo se gana, (ble,
leyes pone en amor, mares allana,
que es con poder profundo,
alma del tiempo, espiritu del mũdo.
Dales palabras de oro,
y las veràs sin honra, y sin decoro;
que el oro es, en efecto,
el lenguage mas oculto, y mas secre-
si el papel joya fuera, (to:
de otra suerte, señor, te respondieran
si todos los amantes (tes,
diessen requiebros, piedras, y diamã-
fueran altos conceptos,
pero cantar con prosias, y sonetos,
moneda es que no corre.
Ces. Perdido estoy: el oro me socorre?
Pues si en esso consiste,
de joyas ricas sus paredes viste
a sus quartos Oriente.
Mar. Negociaràs con esso facilmente,
que bordando sus faldas
de diamantes, zafiros, y esmeraldas,
seràn sus brazos yedras
enlazados al muro destas piedras.
Ces. Si amor assi se doma,
no quede del Zaylan diamãte en Ro-(ma,
ni vn grano de oro quede
de quantos al Ofir el Sol concede.
Mar. Es el mejor camino
en tu barbaro, y loco desatino.
Ces. Pues de oro lo emprendemos,
y esse hermoso impossible cõquiste-
aunque el Cielo que adoro, (mos:
con Amas se merece, y no con oro.
Vanse, y sale Diocleciano, el Prefecto, y acompañamiento, y tocan cuxas.
Dio. Q̃ atambores son estos, cuyos ècos
repite el ayre en sonorosos parches?
Sem Si acaso Alfenis viene de la ẽpresa
del Arimasco, aviendolos vencido?
èl es. *Sale Alfenis.*
Alf. Yo soy, que a darte nuevas vengo
de mi feliz jornada.
Dio. Dime, has puesto
mi glorioso pendon en sus murallas?
Alf. Si, gran señor, escucha atento.
Contra el rebelde Arimasco,
que entre las peñas eladas
de aquellos asperos montes
vive en grutas, y cabañas:
marchè con tus esquadrones,
q̃ quando a vna empressa marchan,
dan al Planeta del dia
espejo, y temor sus armas;
hasta que con cien mil hombres
sitiandole las montañas,
les obliguè que saliessen,
para defender sus casas,
armados de pieles duras,
con dardos flechas, y lanzas,
y en vna Tartara yegua,
como vn Cisne toda blanca,
con algunas manchas negras
(solo alli buenas las manchas)
gallardamente acudiendo
a las partes necessarias,
en su presencia les dixe
primero tales palabras:
Amigos, soldados mios,
cuyas valientes espadas
por la sangre que las tiene
conocen nacion a tantas,
vn Arimasco no quede.
Y entonces tocando al arma,
acometiendo parecen,
que sonaron las montañas:
De sangre baxan arroyos,
que la nacion Arimasca
a los primeros encuentros
mostrò resistencia estraña.
A fin, muriendo, y huyendo
los que con vida quedaban,

siguiendo el alcance fuimos,
hasta vèr las puertas.

Quedase dormido Diocleciano.

Semp. Basta,
parece que se ha dormido
el Cesar. General, para
hasta despues. *Alf.* Allà fuera
espero. *Semp.* Alla fuera aguarda.
Dioc. Quien en mi Reyno se atreve?
temanme las partes varias
del mundo, y guardese el Cielo,
que pondrè a su muro escalas.
Sem. Entre sueños habla. *Dio.* Piensa,
que podràn sus luzes claras
resistir a mi ossadia?
Pero què notable estatua
es la que miro? es mi sombra,
su maquina al centro baxa
en polvos ya convertida:
què rigor que me amenaza,
que se viene abaxo el mundo!
Semp. Señor, señor.
Diac. Quien me llama? *Despierta.*
Semp. Què fieros sueños son estos
que te afligen? *Dio.* Pues soñaba?
Semp. Mil confusas fantasias.
Dioc. Vna vision fue la causa
espantable. *Semp.* Què vision?
Dioc. No sè, aflijome, y me falta
la memoria de su vista:
vna muger fue la causa,
que de Christo su Ley sigue,
y queriendo castigarla,
vì mi propria sombra arder
en el Infierno con ansias.
Semp. Estraño caso! *Dio.* Notable
sueño! a mi vista amenaza
faltandome la memoria:
hasta què sepa la causa
no descansarè. *Semp.* Hechizos
de alguna gente Christiana,
como tanto los persigues,
deben de ser. *Dioc.* Luego se haga
diligencia en toda Roma
si ay algunos, y si se hallan,
cruelmente los castiguen.
Semp. Señor, diligencias se hagan
para que descanso tengas.
Dio. Nadie temiendo descansa. *Vanse.*

Salen Cesarino y Martinelo con muchas joyas.

Mar. Ya vengo hecho, señor,
vna viva platería,
vn aparador con alma,
cargado de joyas ricas.
Escritorio de avariento
parezco, y de la codicia
symbolo! muy loco estàs,
pues esta bellaca miras,
y no te desenamoras:
dime, què imperios conquistas
por oro? *Ces.* Què necio vienes!
Mar. De riquezas infinitas
cargado, no puedo ser
necio, que al oro libra
ya el mundo la discrecion.
Quando viste con sortijas,
cadenas, botones, joyas,
hombre necio, por mi vida?
Mirame de espacio, y luego
mira à la muger mas linda,
y verás que yo lo soy
mucho mas: què desperdicias
tantas riquezas, por solo
vna necia fantasia!
Por tu vida que te duelas
del bello dinero: ay India
como yo? *Ces.* Si me traxeras
la plata, y oro que crian
las entrañas de los montes,
y transparentes, y limpias
en sus conchas sepultadas
las preciosas margaritas,
que guarda el mar avariento
en garcetas crystalinas,
entre las plantas de Inès
fuera todo niñeria.
Mar. Notable resolucion,

Alexan-

Alexandro se imagina.
Ces. A serlo, el Mundo le diera,
sus Ciudades, sus Provincias;
sus Imperios, sus Riquezas;
sus Cetros, y Monarquias;
y pienso, que estas grandezas,
al parecer excessivas,
entre las plantas de Inès
fuera todo niñeria.
Mar. Este es la calle, lleguemos,
pues assi te determinas,
a su casa. *Ces.* En ella vierte
essas riquezas, camina:
mas aguarda, que ella sale
a hazer mayores los dias
por las puertas del Aurora,
vertiendo en los montes risa.
Mar. Con su hermano acompañada,
bizarramente vestida
està, llega. *Ces.* Me acobardo.
Mar. En aviendo cobardia
en amor, perdido estàs,
que este monstruo se conquista,
sino con temeridad,
con la desverguenza misma.
Salen Inès, Merenciana, Faustino, y Libia muy bizarra.
Ces. Si a las Romanas Doncellas
con decoro, y cortesia
permite hablar el Senado
en ocasiones precisas,
dame, señora, licencia,
que mi proposito os diga,
y perdonad si os detengo,
porque amor me dà tal prisa.
Y pues siempre a las palabras
las obras las acredita,
obras mis palabras sean,
y assi no seran fingidas.
Verte a las plantas de Inès
essas lagrymas de Tibar,
que en arras le dà mi amor
robo de avarientas minas.
Fau. Què es esso? *Ces.* Diamantes puros.
Fau. La honestidad que se mira,
no se conquista con oro;
que en amor no muy avaricia.
Recoged vuestras riquezas,
que aqui la virtud se estima
mas que el oro, y essas piedras,
como las piedras que pisan:
Vamos. *Ces.* Dos palabras solas;
si quereis vèrme con vida,
me escuchad. *Fau.* Es el lugar
publico. *Ces.* Sino os lastiman
mis honestos pensamientos
a q̃ de Remoras sirvan. *Arrodillase.*
mis lagrymas a pedazos
del alma, que assi vertidas
en agua, salen a hablaros
lisonjas en mis mexillas.
Fau. No lloreis, ya os escuchamos,
alzaos, porque las rodillas
solo a los Dioses se ofrecen.
Ces. Pareceme que vestida
de luz sobre eternas aras
la veo, que pronostica
tales fines mi deseo;
y assi, es justo que le pida,
como a Diosa, arrodillado
favor a Inès. *Fau.* Yo querria
saber vuestro intento.
Ces. Es este, *Levantase.*
si amor dexa que os lo diga.
Yo soy el heredero de Sempronio,
Prefecto del Imperio soberano,
en quãto desde el Indio al mar Ausonio
promulga leyes el poder Romano:
quiero ẽ vinculo a Inès, en matrimonio,
por vèr lo que merece lo que gano,
y estas joyas costosas, y bizarras,
q̃ atropellan sus pies, ofrezco en arras.
Sangre del Cesar soy, sacros laurèles
han tenido las sienes generosas
de mis progenitores, que en sinceles,
alma dàn a los versos, y a las prosas
coronada saldrà por los pinceles,
de blancos lirios, y encarnadas rosas.

la soberana Inès, si es prenda mia,
viendo Roma el Aurora à medio dia.
Cavallos de marfil, ò limpia nieve,
q̃ en la cola, y la crin desmienten copos,
su carro tiraràn quando la lleve
bordada de diamantes, y pyropos:
y si al Tyber saliere, que al mar bebe,
a Eufrates, al Nilo, y a Canopos,
en esquife de perlas, y corales.
el Sol le tirarà rotos crystales.
Esta es mi voluntad, este mi intento,
dadme a Inès por esposa, que con ella
no quiero mas glorioso casamiento,
en vinculo inmortal luziente estrellas.
Perdon te pido deste atrevimiento
a ti, Faustino, y a tu hermana bella,
dandole flor a flor, y rayo a rayo,
primaveras al Sol, flores al Mayo.
Fau. Ella ganarà mucho con tal dueño,
y yo con vos, señor, ganarè mucho.
Ces. Dame, hermano, essas manos,
sino es sueño,
sombras de la experiencia con q̃ lucho.
Fa. Mi palabra, y mi mano aqui os em-
y os hablarè à vuestro padre. (peño;
Ces. Tal escucho! (da?
Fa. No respondes, hermana? estàs turba-
Ines. Solo digo, señor, q̃ estoy casada.
Ces. Casada? *Fau.* Tu casada?
Ines. Y de mi esposo
te quiero aqui pintar las partes bellas;
es discreto, es galàn, es poderoso,
y mas lindo que el Sol, y las Estrellas:
tan franco, y liberal, y dadiboso,
q̃ quien sus manos mira, no vè en ellas
riqueza que no dè, que por las palmas
se vierten todas a sufrir las almas.
De rosas, y de jazmin el rostro baña,
mezclados los colores con tal arte,
q̃ la carne en crystal, y en luz se ẽgaña,
y en rayos vivos la beldad reparte.
La tunica que viste a la castaña,
a la frente del Sol q̃ en crenchas parte
dà al cabello color, sino es que el oro
se quiere assi verter por mas decoro.
Vn Cielo es disfrazado en carne pura,
aunq̃ en los ojos se descubre al Cielo,
pues dizen en su deydad, y hermosura,
estos ojos no son, porque son Cielo:
Ovejas de Galaad en su blancura,
que exceden a la nieve, leche, y yelo,
dientes dàn a su boca soberana,
de quien Pensiles son cõchas de grana.
Con èl voy a los huertos, y las pomas
adobadas de olor, y de oro llenas,
vnxiendose en vnguẽtos, y en aromas,
cantamos entre lirios, y azuzenas
amantes tortolillas, y palomas:
ya quebrando el crystal, ya las arenas,
en su pecho pequeño aunque de flores,
nos provocan de amor cantando flores.
Ces. No prosigas, señora, calla, calla,
que se atreve al decoro la paciencia.
Fa. Quãdo buelva a mi casa he de matar-
tu casada, cruel, sin mi licencia? (la?
Ines. Estos principios son de la batalla
donde he de hazer valiente resistencia.
M. Oy se ha echado de vèr por el tesoro
que en amor sin estrella, es vil el oro.
Fa. Ya veis lo q̃ respõde esta enemiga,
yo me holgara q̃ fuera vuestra esposa;
mas a tan torpe accion amor la obliga,
la paciencia en los dos aqui es forzosa;
esta tened, dexando que prosiga
jornada tan aprisa.
Mar. Estraña cosa!
Fau. Que vn pariente me espera.
Ces. Prenda amada,
què ya casada estàs?
Ines. Y bien casada.
Vanse, y quedan Cesarino, y Martinelo.
Ces. Si vive quien esto vio,
si siente quien esto escucha,
ò fue su paciencia mucha,
ò el alma no la entendiò:
casada me respondiò
que estava, Cielos, què espero?
si lo miro, y considero,
morir,

morir el remedio es;
que si se ha casado Inès,
para què la vida quiero?
Librada està en el morir
la gloria del sufrimiento,
porque en tan grave tormento
es impossible el vivir:
mas bien podrè resistir
el mal, si mas presto muero,
venga la muerte que espero,
calzando infierno sus pies;
que si se ha casado Inès,
para què la vida quiero?
En tan barbaro desden
deme la muerte vn traydor,
ò para injurias de amor,
rabia, y zelos me la dèn,
assi morirè mas bien:
ò mateme cruel azero,
ò el pensamiento severo
me podrà matar despues;
que si se ha casado Ines,
para què la vida quiero?
Mar. Reportate, y recojamos
essa desperdicio hermoso.
Ces. Ines con ageno esposo?
Ines de otro? què aguardamos?
vamos a matarnos.
Mar Vamos.
Ces. No vayas tu tan ligero,
aguarda, porque primero
a mi la muerte me des;
que si se ha casado Ines,
para què la vida quiero?
Viven los Dioses, ingrata,
que a tu esposo he de matar,
que en paz no se ha de gozar
la que assi de zelos mata:
ya parece que desata
vibra mi lisongero
furor, y sangriento, y fiero,
matandome a mi despues;
que si se ha casado Ines,
para què la vida quiero?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Musicos, y Sempronio, y Martinelo.

Semp. Saca a Cesarino (res
a este jardin, por dicha entre sus flo-
templarà los rigores
de su barbaro, y loco destino,
y el rumor crystalino
de estas estatuas bellas,
q̃ quebrandose al Sol tiran estrellas,
podrà con su armonia
deshazer su inmortal melancolia.
Mar. Dos dias ha que calla
a quãto le dezimos. *Sem.* Caso fuerte
de su temprana muerte
mensagero es el mal.
Mar. Galeno halla,
si pretendes curalla,
aforismo a su pena.
Sem. Todo remedio su crueldad cõdena.
Mar. Que Esculapio, y Apolo
le reserva este remedio solo.
Sem. Inventad varios modos
de alegrarle, y de celebrar, amigos,
sed de mi bien testigos,
como de mis desdichas lo fois todos;
ved que en sobervios codos
sube en fragil arena
al Sol la babylonia de mi pena:
que al mas bien entendido,
diez talentos darè para vn vestido.
Mar. Yo essa palabra tomo:
Salen Cesarino muy triste, y Decio.
ya està aqui Cesarino.
Sem. Hijo, què es esto?
què estrella ha descompuesto
tu hermosa turbacion?
Mar. El mayordomo,
señor, sin saber como,
si aqui formas acentos,
aguardãdome està con diez talentos.
Sem. Cesarino, hijo. *Mar.* Señor,
habla, porque gane aqui
diez talentos: no entendi

tal silencio de tu humor.
Semp. Canten en tanto que vienen
los Medicos, y tu vn poco
danza, Decio. *Dec.* Con el loco
sin seso à todos nos tiene.
Mar. Voy a buscar invencion
como pescar los talentos. *Vase.*
Semp. Prevenid los instrumentos.
Deci. Remedios barbaros son.
Cantan. Quien ama correspondido,
no obliga leyes de amor;
que el gusto miente finezas,
merito el galardon.
Semp. Callad: tente, Cesarino.
Levantese Cesarino de la silla enfadado, quierese ir, y detienele el padre.
que ya dexan de cantar;
no pensè darte pesar,
templa aqueste desatino.
Hijo mio Cesarino,
dime, què tienes? responde:
de mi tu passion se esconde?
de mi tu mal? yo imagino,
que no me tienes amor,
y que matarme procuras;
tu juventud, y locuras
tienen remedio mejor
quando se dan a entender:
habla, no estès tan terrible,
que en el mayor impossible
remedios sabrè poner.
No repares en pensar
que es impossible el remedio,
aunque estè la tierra en medio,
y aunque lo divida el mar.
O, què necio estàs conmigo!
ò, què rigoroso estàs,
pues oy la muerte me dàs,
como al mayor enemigo.
Sale Decio. Vn Medico forastero,
que dize que oy ha venido
de Grecia, pide licencia
para vèr à Cesarino.
Semp. A Medicos impedis
la entrada? què desatino!
Deci. Es Martinelo, señor,
que se ha disfrazado. *Semp.* Digo
que entre luego.
Entra Martinelo de Medico ridiculo.
Mar. Los talentos
con tan buena invencion pillo.
Con sortijas, y con guantes
la facultad acreditos:
que mula, sortija, y guantes
son del Medico los libros.
Quien lleva mula mejor,
y quien lleva en el anillo
mas rica piedra, y mas grande,
y guantes mas ambarinos,
es mas Medico, es mas Sabio,
es mas Docto, es mas Perito.
Ayer conocì yo en Roma
vno ser mata-cochinos,
y oy ser mata bestias hombres?
yo quiero empezar mi oficio.
Gran señor, de compassion, *A èl.*
por las cosas que me han dicho,
vengo tan fresco, y reciente,
que assi llego de camino
a entender el accidente
del mal, señor, de vuestro hijo:
por dar a entender que en Roma
es toda vn idiotismo,
y que no ay Fisico en ella
acertado, y entendido,
en el pulso, ni en la fiebre,
que llaman Chariscocimo
en Griego, y en Hebreo, Cot;
Gutitipicel, en Indio;
Gatadupida, en Gitano;
y Bruldes, en Vizcaino:
y por no cansar, su nombre
en varias lenguas no digo.
Ea, deme aqui esse pulso,
(si calla yo soy perdido,
y los diez talentos pierdo)
ya yo tengo conocido
su morbo, saque la lengua:

en los hypocondrios mismos
tiene arraygada la fiebre;
la orina lo dirà a gritos.
Tiene orina? *Deci.* No señor.
Mar. Pongan vn poco de vino
en vn orinal; acaben;
pues que viene a ser lo mismo,
y son de vn mismo color:
tres horas no ha de estàr vivo
sino le sangran: quarenta
sangrias luego le aplico,
y quatrocientas ventosas
sajadas, cuyo martyrio
le haga hablar: Ay tal silencio!
es piedra? ay talentos mios!
Todos aquestos remedios
se le hagan para alivio
del accidente, entretanto
que con Hypocrates lidio.
Vna confeccion le dèn,
no de atriaca, y jacintos,
que es comun, sino de Inès.
Ces. Què nombrò a mi sol divino?
què nombrò a Inès? *Mar.* Assi, assi,
pesia tal; notable arbitrio
fue el de los talentos: yo
nombrè a Inès, yo a Ines, y digo
que Ines te dara salud.
Cesa. Dizes bien, que en tan preciso
rigor, esta sola puede
resucitar mis sentidos,
que estàn muertos. *Semp.* Los talẽtos
son tuyos. *Mar.* Voy a pedirlos
a los momentos. *Semp.* Tan poco
accidente causa ha sido
de tan rigoroso efecto?
Ces. Poco accidente es el mio?
pues para mi es tan cruel,
que me pone en tal peligro.
Sem. Si en vna muger consiste
tu remedio, es desatino
tan barbaro sentimiento.
Ces. No es muger; es Basilisco,
Hydra en nombre de Syrena,
y Escorpion entre los lirios:
es vn impossible. *Sem.* Pues
yo allanartelo me obligo.
Buelve en ti, no tengas pena,
poderoso soy, y rico,
y mi voluntad las leyes
de los Cesares invictos:
por rigor, y por amor
pondràs ley en su alvedrio.
Quien es esta Inès? *Cesa.* Assi
su estampa en borron te pinto.
Mira a el Cielo, quando el Sol
rompe crepusculos Indios
en celajes de oro, y nieve,
flamante, y recien nacido.
Mira en apacible noche
sus aparentes Zafiros,
quando en ramos de crystal
son sus estrellas razimos.
Mira saliendo del Tauro
al Geminis, el benigno
tiempo enramado de rosas,
amarantes, y narcisos.
Mira en Agosto los campos
del blando zefiro heridos,
fingiendo los granos de oro,
particado en olas los trigos.
Mira en Otoño las plantas
alternando en laberintos,
en las frutas los colores
que al arte dieron principio.
Mira en Invierno los montes,
dando en carambalos frios
en nieve al Cielo garzotas,
y en yelo peñascos rizos.
Y de todos estos forma
en tu entendimiento mismo
vna soberana idèa,
y vn celestial Paraìso,
que esto es Inès. *Sem.* Bien parece
que amor enseñarte quiso
la Rectorica en su escuela.
Es noble? *Ces.* Si la anticipo
en la hermosura a los Cielos,

y es en el cuerpo prodigio,
forzosamente ha de serlo
en el alma. *Sem.* Estàs perdido.
Ces. Perdido estoy sin su cielo,
muerto sin su sol divino:
dadme la vida, amparadme.
Sem. Oy por qualquiera partido
serà tuya Ines. *Ces.* Señor,
en tus manos resucito.
Sem. Yo voy a hablarla al momento:
vente, hijo, a vestir. *Ces.* Ya visto
de esperanzas la memoria.
Sem. Aunque son frutos los hijos
de bendicion, muchas vezes
los dà el Cielo por castigo. *Vanse.*

Sale Ines.

Ines. Si para tu alabanza,
Señor de los Exercitos, Dios mio,
mas lenguas q̃ esse mar arenas tiene,
ò mas hojas que alcanza
yervas la verde margen de esse rio,
ò que estrellas azul el Cielo tiene,
que tu mano sustiene,
tu viera yo, quedara siempre corto,
quando tus glorias cante,
pues de tu luz delante
el Angel puro, el Serafin absorto
en extasis se admira
la Magestad eterna que en ti mira.
Por ti vive en su esfera,
Leoba santo, y divino,
quanto, Señor, con alma tu criaste;
de ti, Señor, espera
la luz que de ti vino,
aquella luz de quien la luz formaste
el Cielo azul engaste
en tronos de zafiros transparente,
los Espiritus bellos
que assisten siempre en ellos,
el hombre, el pez, y el ave,
todo vive por ti, todo te alabe.

Salen Sempronio, Cesarino, Faustino, y Martinelo.

Fau. Quien mas se holgara que yo
darle tan noble marido
a Ines? *Se.* Pues quiẽ lo ha impedido?
Fau. Mi desdicha lo impidiò.
Dize que casada està,
mas no me dize con quien,
para que muerte me den
las sospechas que me dà.
Sem. Faustino, Cesarino es
vnico consuelo mio,
vn barbaro desvario
tal le tiene por Ines,
que la vida ha de perder,
como ya ha perdido el seso:
advierte lo que interesso
en darsela por muger.
No quieras que a mi hijo pierda,
bien que los Dioses me han dado,
no sea yo tan desdichado:
pues Ines es sabia, y cuerda,
persuadela con ruegos,
vencela con amenazas,
que tal vez suelen las trazas
encender mayores fuegos.
Ces. Què desta suerte me mate!
Mar. Ella, señor, està aqui.
Ces. El sol diràs, pues assi
imperios de luz dilata.
Sem. Hasta aqui por desatino *mirala.*
juzguè tu divino empleo,
mas aora que a Ines veo
te disculpo, Cesarino.
Disculpado estàs despues
que he visto tanta hermosura,
gloriosa fue tu locura.
Ines. Ay de mi! *Vèlos.*
Sem. Señora Ines,
en vuestros hermosos ojos
busca vn Prefecto de Roma
alivio en tantos pesares,
consuelo en tantas congoxas.
Y no es mucho que las halle,
si como tarde las sombras
sale el Sol atropellando
sus maquinas espantosas,

que

que de sus plantas divinas
vnas tropezando en otras,
vienen por montes, y valles
quebrando perlas, y aljofar:
y con su hermosa presencia,
el mundo espiritus cobra,
nueva perfeccion el dia,
y nueva deydad las formas.
Vos con vuestros ojos bellos
veitis mis canas de gloria,
y con la luz que esparcìs,
deshazeis mis penas todas.
Ines. Vna humilde esclava vuestra
soy, que a vuestros pies se postra
para engrandecerse en ellos.
Sem. Aizad del suelo: què hermosa
que honesta! *Ces.* Mira si tengo
bien perdida la memoria.
Sem. Vuestra divina hermosura
no es maravilla que ponga
la juventud en cuydado,
pues ya teneis cuydadosa
mi vejèz, y assi. *Ines.* Señor.
Sem. No os alboroteis, señora,
que no vengo a disgustaros,
sino a daros gusto, y honra.
En premio de los servicios,
y los incientos y aromas,
que entre victimas Christianas
que a los Dioses desenojan,
me dieron a Cesarino,
de sus manos poderosas
gloriosa benignidad,
divina misericordia.
Este si efecto no ha sido
de estrella, que sangre informan
por los ojos en las almas,
y de la causa mas propria
que sois vos, que no ay estrella
como vna muger hermosa,
para que se pierdan Grecias,
y para abrasarse Troyas.
De vos esta enamorado,
y esta loco de tal forma,
que tiene vida, y salud
pendientes de vuestra boca.
Su origen, y su familia
no os refiero por notoria,
su riqueza ya se sabe,
su magestad no se ignora.
Desto a hazeros dueño vengo,
tanto su vida me importa,
que por darsela atropello
dificultades, que forman
montañas de inconvenientes,
quando no corren las cosas
con tanto rigor. *Ces.* Inès,
mi vida en tu mano sola
consiste: de la primera,
y de la postrera forma
el si, para que la tenga,
pues aunque estàs rigorosa,
no hallaras letra en tu nombre
para que no me respondas,
que te la dieron los Cielos
por hazerme a mi lisonja:
Que assi tu tendràs riquezas,
magestad, grandeza, y pompa,
gusto, descanso, sossiego;
y yo en tan felizes bodas,
paz, quietud, reposo, premio,
si quien tiene amor reposa.
Pau. No respondes? què enmudeces?
Ines. Si estoy casada. *Fa.* No importa,
si es contra mi voluntad.
La palabra, y mano aora
le has de dar, ò entre las mias,
pues justamente se enojan,
te he de matar: Quien es, di,
esse esposo? no le nombras
para hazerle mil pedazos?
Ines. Ya coronado de rosas
en el talamo me espera,
y quando tu le conozcas,
estoy cierta que a los Dioses
y a los Cielos lo antepongas;
porque es mas bello que el Sol,
que de mirallo se assombra,

mas

mas poderoso, y mas rico
que los Cesares de Roma:
mas galàn *Sem.* Basta *Ines.* No basta,
que en sus alabanzas solas
se han de hazer inmensos libros,
y ocupar varias historias;
que es invencible su brazo,
y su mano poderosa:
y finalmente, Sempronio,
todo con èl es escoria. *Vase.*
Sem. Ay resolucion mas necia!
Fel. Vivendos Dioses, traydora,
que te he de matar, aguarda. *Vase.*
Mar. Las mugeres, y las postas,
si dàn en hazer respingos,
no ay Bercebù que las ponga
en camino: esta relincha,
y de la silla te arroja,
sino quieres que te mate,
en ella, señor, no corras.
Sem. Sentido de este desprecio
estoy de suerte, que aqui,
padre anduviera por ti,
aunque quedara muy necio.
Hombre mortal antepone
a tus meritos? corrido
estoy, estoy ofendido;
a todo agravio se pone
esta tyrana hermosura,
esta barbara belleza.
Sale Linarco con vn papel.
Lin. Hallar aqui a vuestra Alteza
ha sido, señor, ventura.
Esta memoria le embia
el Cesar, y por èl, luego,
vuestra Alteza a sangre, y fuego
postre la necia ossadia
de los Christianos, que en Roma
se convocan.
Dale el papel.
Lee Sempronio. Anacleto,
Evaristo, Juan, Nicleto,
Claudio, Dionysio, Ydoma,
Inès. Inès es Christiana?
Lin. Si en la memoria la vès
debe de serlo. *Sem.* De Inès,
la magestad soberana
de los Dioses, Cesarino,
venganza te dàn: yo harè,
que la gozes, y pondrè
templanza en tu desatino:
que amor con la possession
se suele a vezes clar,
porque en llegando a gozar,
se pierde la estimacion.
Sale Faustino.
Fau. Castigo es de los Dioses Soberanos
este monstruo cruel, esta enemiga;
mas sus viles intentos saldràn vanos,
si con ruegos, y alhagos no se obliga:
mañana el Cesar les darà las manos,
casarate aunque mas lo contradiga,
serà del Cesarino, aunque no quiera.
Sẽ. Esso pudiera ser quã lo èl quisiera;
ya de otro parecer los dos estamos.
Fau. Como, Señor?
Sem. Sacad a vuestra hermana.
Fau. A Inès?
Sem. A Inès; andad, andad.
Faus. Ya vamos:
mi casa desta suerte se profana!
Sem. De esta suerte tu casa profanamos
buscando vna Christiana.
Fau. Vna Christiana?
Sem. Si.
Sem. Y quien es? què duda!
yerta tengo la voz, la lengua muda.
Sacan à Inès, y à Merenciana.
Ines. Es possible, Sempronio, q̃ porfies
en tan barbaro error? Veràs primero
parado el Sol en montes de rubies,
bramãdo el mar, que fue zafir primero?
y porque de tu intento desconfies,
apacible el leon, tygre el cordero,
la noche luz, la luz con sombras feas,
que dàrle el alma a Cesarino veas.
Sẽ. No te quiero, muger, para su esposa,
otro es mi parecer, otro mi intento.

Ces. Tratala biẽ, advierte q̃ es hermosa.
Sem. Ya he trocado en rigor el casamiẽto:
abre a queste papel.
Ines. Purpurea rosa
de la nieve bellissimo ornamento,
assi tiene el candor, y assi se embeve,
que tus mexillas son rayos de nieve.
Lee. Memoria, dize aqui, de los Christianos,
Anacleto, Evaristo, Juã, Niceto,
Claudio, Dionysio, D. Inès. Romanos
invencibles son estos, te prometo.
Sem. Los q̃ vès, a los Dioses Soberanos
han perdido el temor con el respeto.
Ines. Los q̃ vès son Romanos excelentes,
del costado de Christo descendientes.
Semp. Conoces esta Inès?
Ines. Como a mi propria.
Sem. Christiana es esta Inès?
Ines. Sin poner duda
en cosa de la Fè.
Sem. Pues què merece
tal persona?
Ines. Inmortal lauro, y corona.
Sem. Antes merece vn escarmiẽto eterno,
vna afrentosa muerte.
Ines. Apolo, y Marte,
y las demas figuras del Infierno,
donde inmortal despues has de abrasarte,
falsa tu ley, y engaño tu govierno.
Sem. Verdadero he de ser en castigarte.
Fau. Què eres Christiana?
Ines. Hermano, soy Christiana.
Fa. O, afrẽta vil de la deydad Romana!
I. Ya mi Esposo en el talamo me espera.
Fau. El talamo que tienes prevenido,
talamo es torpe, y vil de vna Ramera.
Sẽ. quã lo creẽ si vẽcerla, me ha vẽcido;
en èl, no cõ tu Esposo (aunq̃ te assõbres)
te has de gozar, sino cõ muchos hõbres.
Pierda la honestidad la que ha perdido
el seso desta suerte, luego, luego
la desnuda. *In.* Las aves ha vestido
de plumas Dios, si me desnudas ciego,
jaspes los tygres de su mano han sido,
tornasoles los peces, y en el fuego
rubies salamandras son las fieras
de su clemencia, fespas lisongeras;
pues si viste las aves, y animales,
tambien me vestirà, si me desnudas.
Sẽ. En carnes la dexad. *In.* En celestiales
purpuras quedo, si abito me mudas.
Sẽ. oy Roma quiere vèr prodigios tales.
In. Vestiràme mi Esposo, q̃ lo dudas?
Sẽ. Veraslo, loca Inès, si vèr lo quieres,
desnuda entre las publicas mugeres.
Entre ellas la llevad, para q̃ entre ellas
por precio vil los hombres la profanẽ.
I. Quã lo piẽsas, cruel, q̃ me atropellas,
impossibles intentas que se allanen.
Mer. Afrenta, y deshonor de las dõcellas
Romanas, di, què intentas?
Ines. Que honra ganen
mis gloriosos ilustres descendientes,
con las infamias que mirais presentes!
Mer. Quando diò honor la infamia?
Ines. Quando? aora.
Mer. Sin seso estàs.
Ines. Jamas me vì mas cuerda.
M. Ya el loco amor tus esperãzas dora.
Ce. Gozarlas piẽso, aunq̃ la vida pierdas.
Mer. Què hermosa esta!
Ces. Como rosada Aurora
quando al rumor del mar al Sol recuerda.
In. Mis deseos, Esposo, ya no dudan
q̃ en talamo estoy, pues me desnudan.
S. Por las calles desnuda vaya al puesto
de las torpes mugeres. *Lin.* Saldrà a verlla
todo el Pueblo Romano.
Mer. Vèrse en esto
quiere la honestidad de tal donzella!
Sem. Sea a Roma el delito manifiesto.
Ma. oy te vẽgas de amor, y triũfas dellas.
Ce. Ser quisiste muger de tales modos,
q̃ eres tu misma infamia, y aũ de todos.
Fau. Dioses, esto sufris? ay tal afrenta?
In. Domine ad adiuvandũ me festina,
pues ya corre mi honor por vra. cuẽta.
Ce. Inès, desnuda estatua alabastrina,

ya amor lascivo el apetito aumenta,
a los momentos siglos imagina.
Sõ. Padezca assi la q̃ el Imperio ofende.
In. Deus in adiutorium meum intẽde.
Vanse, y salen Diocleciano, y Alfeniz.
Dio. Mi patente pediràs
al Senado. *Alf.* De esta gente
rayo serà tu patente,
y el mundo abrasar veràs.
Dio. Alfeniz, no quiero mas
que vèrte fiero, y sangriento
con los Christianos. *Alf.* Tu intento
se executarà de suerte,
que estè librada su muerte
en el primer pensamiento;
porque en llegando a pensar
que es vno Christiano, luego,
con el cuchillo, à el fuego
se tiene de averiguar:
pensamientos castigar
pienso, en tan justa accion,
solo en diziendo que son
Christianos, han de morir,
y en su muerte desmentir
la misma imaginacion.
Dio. Las ordenes seguiràs,
que mi Prefecto te diere,
y si este Anacleto muere,
vn gran servicio me haràs,
que pudo conmigo mas
(mira que grande locura),
Inès por vèr su hermosura,
que la digna religion
de los Dioses. *Alfe.* La opinion
turbar siempre amor procura.
Dio. Esta muger pudo ser
presa! y en tan gran victoria
ella me quitò la gloria,
y aniquilò mi poder.
Sale Linarco.
Lin. La memoria dì al Prefecto,
y a Inès por ella prendiò,
porque a vozes confessò,
sin decoro, y sin respeto,
la verdad. *Dio.* Puso en efecto
su castigo?
Lin. En la doncella
la honestidad santa, y bella
es la joya mas preciosa,
y ha querido a Inès hermosa
darle la muerte sin ella.
Dio. Como?
Lin. Mandò desnudalla,
y que assi por Roma fuera,
para que el Pueblo la viera,
y pensò assi amedrentalla:
mas ella consiente, y calla,
con modestia, y con paciencia,
la rigorosa sentencia:
mas quando en carnes se viò,
de cabellos la vistiò
Soberana Omnipotencia.
Pienso que Jupiter santo,
liberal, ò vengativo,
temiendo no ser lascivo,
hizo del cabello vn manto:
con este prodigio, tanto
encubriò sus miembros bellos,
que aun el Sol no llegò a vellos,
y el Pueblo que el caso aclama,
con admiracion la llama
la de los lindos cabellos.
Alf. Con ella vienen aqui,
que porque otras no se atrevan,
con tal infamia la llevan
a dexar, señor, assi,
segun del Prefecto oì,
con las publicas mugeres;
ya està aqui, si vèrla quieres.
Dio. No pudo en parte mejor
ponerla, ya mi rigor
descansa.
Salen Sempronio, è Inès el cabello suelto.
Sem. Señor. *Dio.* Què quieres?
Sem. Esta ignorante muger,
engañada en el error
de los Christianos, señor,
a estos pies traygo a ofrecer;

porque

porque el eterno poder
de los Dioses vea en ellos,
que a tus pies vengo a ofrecellos:
esta, señor, es Inès.

Dioc. Mejor podràs dezir que es
la de los lindos cabellos.
Magica, encantos Christianos,
tales cabellos le dieron,
con que el cuerpo le cubrieron;
sino es que los soberanos
Dioses con piadosas manos,
por no perder su belleza,
han vsado esta grandeza.
Dime, engañada muger,
porquè quieres ofender
tu misma naturaleza?
Dexa tan barbaro error,
y tan villana locura,
no malogres tu hermosura
dandole venganza à amor:
yo con grandeza mayor,
con magestad, y decoro
te darè hazienda, y tesoro,
y esposo, que con terneza
medie tu naturaleza,
goze tus cabellos de oro.

Ines. Para Dios quiero solo
lindos cabellos,
que para el mal villano
sobran de buenos.
Si symbolo son
de los pensamientos,
a Dios por momentos,
ya en obligacion,
con el corazon
espiritu de ellos.
Para Dios quiero solo
lindos cabellos,
que para el mal villano
sobran de buenos.

Dio. Echad de aqui esta Christiana,
que con sus encantamentos
atajarà los intentos
contra la deydad Romana.

Semp. Tal castigo por Christiana
se le dà. *Dioc.* La tierna edad
nos disculpa su maldad,
justa la sentencia ha sido;
que es bien, si el seso ha perdido,
que pierda la honestidad.

Ines. El Dueño que adoro
bolverà por mi,
pues me viste assi,
de culebras de oro:
formen sin decoro
mis cabellos oy
rayos que al Sol doy;
y pues capa han sido,
que me han defendido,
yo soy la que estoy
gloriosa con ellos.
Para Dios quiero solo
rubios cabellos,
que para el mal villano
sobran de buenos.

Llevanla, y sale Faustino, y queda Diocleciano.

Fau. Dadle, gran señor, los pies
al hombre mas desdichado
del mundo. *Dioc.* Aveisme enojado,
digno de mirarme no es
quien es hermano de Inès.

Fau. Pues què culpa tengo yo
de su error? quien la criò
la mayor culpa ha tenido.

Dioc. Porque si liviana ha sido,
de su hermano lo aprendiò.
Idos al punto de aqui.

Fau. Yo, señor, la matarè,
y yo el ministro serè,
que sè que te agrado assi:
yo nunca tal entendi.

Dio. Que el que tan vil cuenta diò
de la hermana que criò,
tal castigo ha merecido;
porque si liviana ha sido,
de los suyos lo aprendiò. *Vase.*

Fau. Dioses, què tengo de hazer

en tan grave desconsuelo,
tragueme en su abysmo el suelo,
mas tampoco ha de querer:
pero pues vengo a perder
hazienda, vida, y honor,
desesperado es mejor
morir con Inès Christiano,
y admire al pueblo Romano
vn error tràs otro error.
Christiano pretendo ser
para acabar con la vida,
pues mi fama està perdida,
no tengo mas que perder.
Morir quiero, y padecer,
pues el Cesar me agraviò,
y vna ingrata me afrentò,
su castigo he merecido,
porque si liviana ha sido,
de su hermano lo aprendiò. *Vase.*

Salen Sempronio, y los demas con Ines.

Semp. Este publico lugar
te darà para tu castigo,
y por el precio contigo
el pueblo te ha de gozar:
mira en la infamia que estàs
por Christiana. *Ines.* Nada infama
la virtud. *Sem.* A tu Dios llama.
Ines. Si hare, presto lo veràs.
Sem. Tu de ella te encarga, advierte:
que ya en tu poder està,
y si se esconde, ò se và,
quedas condenado a muerte.
Zim. Lo que me manda tu Alteza
harè sin mas dilacion.
Sem. Si se va por tu ocasion,
lo pagarà tu cabeza.

Vanse todos, y queda Ines solamirando al Cielo, de rodillas.

Ines. Vida del alma mia,
Esposo Soberano,
mas virgen que la Rosa,
y mas que el Lirio casto,
Incorruptible Cedro,
siempre oloroso Nardo,
precioso Cinamomo,
Laurèl eterno, y casto,
Cordero de Belèn,
que el Bellocino blanco,
la sangre incorruptible,
y el Sol hizo Topacios.
Armiño que desprecia
la nieve de los campos,
tan limpio, que en ti fueran
manchas, Estrellas, y Astros:
los que se atreven tanto,
tiemblen la fortaleza de esse brazo.
Duelete de tu esposa,
que està en aprieto tanto,
huerfana, triste, y sola,
y en vn lugar tan malo.
Divino Jesvs mio,
a ti brazos levanto,
mi gemido engrandece,
fortaleze mis labios.
La vida, Esposo, tengo
resignada en tus manos,
tuyas son mis ofensas,
tuyos son mis agravios.
Y si zeloso sueles
mi cabeça rondando,
del llanto de la noche
sacar bordado el manto:
aora son, aora
los zelos necessarios,
aora los temores,
aora los cuydados:
los que se atreven tanto,
tiemblen la fortaleza de esse brazo.
Duelete de tu esposa,
que està en aprieto tanto,
huerfana, triste, y sola,
y en vn lugar tan malo.
Babylonia me tiene
en el sangriento lago
de lascivos leones,
para hazerme pedazos.
Sus bramidos escucho,
que contra mi recato
entre

entre torpezas buscan
deshonestos alhagos.
Vn padre lisongero,
y vn hijo temerario,
oy en tu fortaleza
comienzan el assalto.
Y amor al arma toca,
y el Infierno marchando,
trae armados de fuego
demonios por soldados:
los que se atreven tanto,
tiemblen la fortaleza de esse brazo.
Duelete de tu esposa,
que està en aprieto tanto,
huerfana, triste, y sola,
y en vn lugar tan malo.

Tocan chirimias, y aparezca el Niño Jesus resplandeciente, con vna Cruz llena de flores, vaya baxando, y Inès subiendo en elevacion.

Niño. Amada esposa mia,
ya ha passado el Invierno,
las tortolas arrullan,
aromas dan los huertos.
Ya las preñadas vides
cuelgan de sus sarmientos
racimos de jacintos
entre pampanos tiernos.
Ya yo pisando flores
del Libano desciendo,
clavado en mi cayado,
reclinado en mi cetro.
Cobra mi Inès, esfuerzo,
que el poder de mi brazo
es siempre eterno.
Y siendo tu mi esposa,
jamàs has de quedar
huerfana, y sola.

Ines. Ay Esposo del alma,
què pocas fuerzas tengo,
si en vuestro pecho santo
espiritus no bebo!

Baxa el Niño, y sube Inès, y llega la boca al Costado.

Niñ. Llega, Inès, los brazos,
llega, pues bien abiertos,
queden mas encendidos
en sus granates bellos.

Ines. Ay herida divina,
puerta de mi remedio!
dexad que el alma aora
entre por vos al Cielo.

Niñ. Llega, querida, llega.

Ines. Assi endiosada quedo,
mas quedallo no es mucho,
criada a vuestro pecho.

Niñ. Vn cielo me pareces
con tan lindos cabellos.

Ines. Pues en ellos, mi Niño,
quiero tenerlos preso.

Rebuelvele los cabellos à los pies.

Niñ. Yo proprio esposa amada,
guardarè tu aposento,
conmigo postraràs
lascivos deshonestos.
Esta tunica blanca
de cendales estremos
te vestiràs. *Ines.* Ya estoy
con el animo vuestro.

Niñ. Queda en paz. *Ines.* En mis labios
estèn siempre corriendo
estas tiernas razones.

Niñ. Cayga mi sangre en ellos.
Ea, Inès, cobra esfuerzo,
que el poder de mi brazo,
es siempre eterno.
Y siendo tu mi esposa,
jamàs has de quedar
huerfana, y sola. *Desaparece.*

Inès. Fuesse (ay de mi!) mas si Dios
aora tanto me anima,
quien contra mi podrà ser,
teniendo al Sol de Justicia?

JORNADA TERCERA.

Salen Cesarino, y Martinete.

Ces. Ya, a pesar de inconvenientes,
sin

sin que me lo estorve el Cielo,
la he de gozar, Martinelo:
y a vista de tantas gentes,
que el caso admiran presentes,
infamada ha de quedar,
que en tan publico lugar
mi padre solo por esto
la hizo poner. *Mar.* En el puesto
estàs, y vàs a gozar
hermosura en pocos años,
hecha publica ramera.
Ces. Ay, amigo, quien pudiera
sacarla de sus engaños!
mi amor, oy con tantos daños,
a tal lugar la ha traìdo
enamorado, y perdido
por gozarla. *Ma.* Amor que infama,
vil apetito se llama.
Ces. Demonio en mi pecho ha sido.
Mar. Què muger tan principal
por ti assi se viene a vèr?
Ces. Es villano, y quiere ser
amor llevado por mal.
Mar. Gozada en baxeza igual,
y el lugar en que la vès,
esta la que goza no es;
que si amor se estima ya
por el lugar en que està,
en este Inès no es Inès.
Ces. Esta es su humilde casilla.
Mar. Entra, que a la puerta aguardo.
Abra un postigo, y halle à Inès de rodillas.
Ces. Ya tiemblo, ya me acobardo.
Mar. No sè si podràs rendilla.
Ces. Su beldad me maravilla.
Mar. Al mismo amor enamora.
Ces. Parece la blanca Aurora,
quando en carro de jazmines
del mar la sacan Delfines.
Mar. Resuelvete, y llega aora.
Ces. Inès, tu bella crueldad
te ha puesto en tanta baxeza,
despreciando mi riqueza,
y malogrando tu edad:
mas porque a mi voluntad
no la culpes de tyrana,
gana lo perdido, y gana
sus deseos. *Ines.* Monstruo vil,
no miras que eres Gentil,
y advierte que soy Christiana?
Ces. Este es tu mayor error.
Ines. Y essa tu inocencia es.
Ces. Por èl donde estàs te vès.
Ines. Jamàs me he hallado mejor.
Ces. Por piedad, ò por rigor
hazer mi gusto procura,
pues en mi eterna locura,
resuelto, y desatinado,
amor, como vès, me ha dado
Tiempo, ocasion, y ventura.
Tiempo, para merecerte,
ocasion, para alcanzarte,
ventura, para gozarte,
y los tres, para ofenderte.
Mi resolucion advierte,
y que el tiempo me ha ofrecido
la ocasion, que le he pedido:
y esta que tarde se vè,
pocos la han gozado, aunque
Muchos ay que la han tenido.
Resuelto estoy en vencerte
tu barbara tyranìa,
y hazerte por fuerza mia,
si por amor no ha de ser:
mia esta vez te he de hazer,
pues tu desdèn, y tu olvido
a mi poder te han traìdo;
que muchos en tal estado
saber vencerse han pensado;
Pero pocos han sabido.
Mia, en efecto, has de ser,
aunque tu Dios no lo quiera,
ò como torpe ramera,
ò como propria muger:
Aqui te doy a escoger
la desdicha, ò la ventura,
mia ha de ser tu hermosura,
que es cierto con tal crueldad,

bur-

burlando tu honestidad,
Gozar de la coyuntura.
Ines. El tiempo que has elegido,
y la ocasion que has buscado,
la ventura te han quitado,
que sin Dios jamas la ha avido:
tu tiempo es tiempo perdido,
tu ocasion es mal segura,
tu ventura es desventura,
y siendo barbaro assi,
vienen a ser contra ti,
Tiempo, ocasion, y ventura:
Amor, que tu zelo altera,
temerario, y vengativo,
te ha hecho monstruo lascivo,
te ha hecho sangrienta fiera:
mi honestidad considera
avergonzado, y corrido
de aver al Cielo ofendido:
enfrena los torpes passos,
que te emplaza en tales casos;
Muchos ay que la han tenido,
Sino te vences a ti,
te amenaza vn gran castigo,
porque si Dios es conmigo,
quien ha de ser contra mi?
de los profundos le dì
vozes al Señor, y ha sido
tal, que mi clamor ha oìdo,
y muchos de su Poder
le han querido defender;
Pero ninguno ha sabido.
Buelvete, que tengo Esposo
inefable, y Soberano,
teme su invencible mano,
que es el todo Poderoso:
desvelado, y cuydadoso
guardarme de ti procura;
mira si estoy bien segura,
y si tu en peligo estàs,
y mira como podràs
Gozar de la coyuntura.
Ces. Quien me lo podrà estorvar?
aqui, aunque al Cielo le pese,
y tu mismo Dios viniesse,
villana, te he de gozar:
ya estàs en este lugar,
y yo resuelto he venido
a atropellarte atrevido.
Ines. Esposo, amparadme vos.
Aparece vna muger de Arcangel, con vna espada desnuda, y caygan Cesarino, y Martineto en el suelo.
Arc. Barbaro, quien como Dios?
Ines. Segundo Luzbèl has sido.
Ces. Muerto soy. *Mar.* Y yo tambien
de miedo. *Ines.* Ya el Beemoth
cayò, venciò el justo Loth,
y triunfa Jerusalèn:
en su regozijo dèn
al poder que triunfa en mì
canticos Ruth, y Noemì,
y sepan, que el Dios de Inès
de los Exercitos es
Soberano Adonaì.
Salen Linarco, y Alfeniz.
Lin. Mucho tarda Cesarino.
Alfe. Si alcanzò la possession,
breves los espacios son
en tan largo desatino:
mas ay de mi! *Ines.* En esto vino
a parar tan loco amor.
Lin. Muerto està. *Ines.* Su mismo error
le ha muerto. *Li.* Ay tã grã maldad!
ola, al Prefecto llamad;
a Cesarino, a señor:
Matad a esta encantadora,
a esta vil, que en tiernos años
vsa embelecos estraños
para salir vencedora.
Alfe. El Prefecto passa aora
ignorando este sucesso:
Sempronio, señor. *Sem.* Què es esso?
Alfe. Es vn prodigio divino,
Sale Sempronio.
que tu hijo Cesarino
es muerto. *Sem.* Notable excesso!
Alf. Tu hijo.

Sempr.

Sem. Dexadmele vèr. *Ines.* Aqui
muerto a tu hijo veras.
Semp. Ya no tengo que vèr mas,
pues muerto le veo assi:
ay Cesarino! ay de mi!
en esto tu amor parò,
ya en ti mi vida acabò,
morir serà dulce suerte,
pues desta impensada muerte
la culpa he tenido yo.
Dadme vna espada, ò veneno,
ò para mas brevedad
vn hijo muerto me dad,
que serà el rigor mas bueno:
ya fastidio, y ya condeno
todo el remedio, faltò
ya el bien que el Cielo me diò,
morir serà dulce suerte,
pues desta impensada muerte
la culpa he tenido yo.
Mar. Por hazerle compañia
aqui me dexo morir;
mas nadie llega a sentir
mi muerte, bueno seria
resucitar; mas podria
pedirme cuenta Sempronio
de su hijo, algun Demonio
que assi a secas se matara:
yo quiero vèr en què pàra
muerte en falso testimonio.
Sem. Leona quisiera ser.
Lin. Esso es matarte, señor,
venga con ira, y rigor
su muerte en esta muger.
Semp. Antes no la he de ofender,
sino pedille la vida
de mi hijo. *Lin.* A su homizida
la vida quieres pedir?
Semp. Por Inès ha de vivir,
como a su Dios se lo pida.
Lin. Esso es confessar que tiene
en la vida y en la muerte
poder su Dios. *Semp.* De esta suerte
tratarla aqui me conviene:
Inès, a tus plantas viene
vna noche sin su dia,
y en vejèz caduca, y fria
vn Ivierno sin su Sol,
vn Alva sin arrebol,
y vn Mayo sin su alegria.
Vn rio, que se atropella
sin agua, vn jardin sin flor,
sin su ganado vn pastor,
y vn mar sin puerto, ni estrella:
vn sèr sin materia bella,
vn cuerpo sin movimiento,
sin ley vn entendimiento,
en la pena regozijo,
y al fin, vn padre sin hijo,
que es dezirte mi tormento.
Dale a esta noche su dia,
dale a este Invierno su Sol,
a esta Aurora su arrebol,
y a este Mayo su alegria:
la corriente que tenia
a este rio, a este jardin
su violeta, y su jazmin,
a este pastor su ganado,
puesto a este mar alterado,
materia a este sèr; y en fin,
dale a este padre afligido
la prenda que estima mas,
que en mi hijo me daràs
todo lo que te he pedido:
Sempronio soy, que rendido
està a tus hermosos pies,
y con esta humildad, pues
creo verdaderamente,
que solo el Omnipotente,
es el Dios que adora Inès.
Mi error confiesso, y confiesso
de Cesarino el rigor;
mas ya sabes, que el amor
tiene su imperio en el sesso:
fulminando està el processo,
por sus culpas; mas si aqui
ruegas por èl, y por mi
a tu Dios, con su clemencia
revo-

revocarà la sentencia,
y tendrà vida por ti.
Ines. Crees, que mi Dios podrà
darle la vida? *Sem.* Si creo,
que por ti su Poder veo,
que habla en tus acciones ya.
Ines. Pues porque veas que està
la vida en su mano, advierte:
Triunfe, Esposo, de la muerte
este cadaver por vos,
sepan que mi Esposo es Dios
de los exercitos fuerte.
Levantese poco a poco y vase Inès subiendo por apariencia.
Semp. Inès, Inès, no te vayas,
quiero aora reportarme;
Christo es el Dios verdadero,
bien lo muestran las señales.
Ces. Valgame el Dios de Abrahàn!
agua, que me abraso, dadme
vna gota solamente,
porque vn momento descanse.
Mar. Mi amo ha resucitado,
con los mismos ademanes
resucitar tambien quiero:
vino, que me seco, dadme
vna arroba solamente,
para que mi sed aplaque,
que son de maldito gusto
los vinillos infernales,
con estàr lleno el Infierno
de taberneros. *Ces.* Quien sale
de tan notables tormentos,
y de rigores tan grandes,
por vos, soberana Inès,
fuente, a vuestro Dios llevadme
de aguas vivas, donde herido
como el ciervo và a bañarse,
quando và tiñendo flores
con el pinzel de su sangre.
Dadme los pies, niña hermosa
de los ojos celestiales
de Dios; y pues niña sois
de sus dos ojos, miradme
con misericordia. *Sem.* Hijo
Cesarino, hijo. *Ces.* Ay, padre!
no me toques, que soy fuego.
Sem. Reportate, no me mates.
Ces. Vivoras son mis cabellos,
basiliscos son mis carnes,
dexad que busque en Inès
la atriaca saludable:
pequè, Ines, Ines, pequè
de barbaro, y ignorante.
Apenas atropellado
me vì de vn Divino Arcangel,
quando mi espiritu inmundo
fue cometa por los ayres.
No has visto encendido fuego,
cometas que en sierpes hazen
lisongeros caracoles
burlando estrellas errantes,
entre peñascos de lumbre
confundirse, y aplacarse?
Tal mi espiritu cayò
con celeridad notable
en los Infiernos: mas ya
tiempo es de dezir verdades.
Desde alli en gloriosas nubes,
rica de hermosos cambiantes,
vì la Cruz, a quien en Roma
llaman instrumento infame,
Soberano, mas arriba,
vì vn anciano venerable,
de cuya barba de nieve
al Sol la luz le reparte.
Al lado diestro tenia
el Hijo Eterno, y triunfante,
Sol con cinco mil estrellas,
Flor con cinco mil granates.
Plumas de rayos prestavan
a vna Paloma follages,
cuya blancura a la vista
pareciò indeterminable.
Esta entre los dos hazia
vna Procesion amante,
dando a entender, que procede
a vn tiempo del Hijo, y Padre

Santo Dios de las batallas
tres vezes oì al tornalle,
tres Personas distinguiendo,
y vn solo Dios inefable.
A estas Personas Divinas,
Virtudes, y Potestades
las blancas alas tendian
para que de ellas se calcen.
Tenia el Hijo amoroso
al lado a su Santa Madre,
tan pura como la rosa
quando en crepusculos se abre;
de luz calzada, y vestida
del Sol, que a su espalda nace;
las Estrellas en su frente
eran obscuros diamantes.
Admirando tanta gloria
estava en penas tan grandes,
quando a las vozes de Ines
se abrió la tremenda carcel.
De donde, sin saber como,
ni ver quien pudo sacarme,
se halla mi espiritu assi
en la prision de sus carnes,
para que a Ines engrandezca,
para que a su Dios alabe,
para que su Luz predique,
para que su Nombre ensalce,
para que a los Dioses niegue,
para que monstruos los llame,
para que de nuevo viva,
y al fin, para q̃ me salve. *haze q̃ se và.*

Semp. Celarino, aguarda, espera,
detente. *Ces.* Señor, no mandes
que me detenga, pues vengo
a reconocer tan tarde
a Dios: aora he nacido,
y si he nacido tan grande,
no quiero perder el tiempo,
que podrà ser que me falte.
El Christus de su cartilla
quiero aprender, siendo martyr,
y pues con sangre se aprende,
entre la letra con sangre. *Vase.*

Mar. Y yo tambien dezir quiero
por Roma, en vozes notables,
lo que en el Infierno he visto,
porque de oirme se espante.
Roma, el Infierno està lleno
de suegras, tias, y madres,
que son Judas de sus hijas:
sin numero son los sastres,
despues que dàn los Demonios
en estofarse los talles.
Barrabàs, y Bercebù,
Luzifèr, y sus sequazes,
parecen niños, aviendo
passado tantas edades
por ellos, despues que ay viejos,
que inventando badulaques,
les han hecho que se tiñan,
para hazer dellos donayre.
Por las llamas vàn los lindos
dando vozes espantables,
porque quitaron los cuellos,
y las guedejas les raen.
Poetas no se reciben,
ni dellos allà se sabe;
mas serà por maldiciones,
que no dizen bien de nadie,
y los Demonios los temen
por la lengua, ò por la hambre.
A las viejas, por allà
se les haze buen passage,
porque Demonios parecen.
Malditos ay a millares
tomando tabaco en humo,
que hechas sus bocas bolcanes,
para Demonios aprenden.
Por inventar nuevos trages
ay infinitas mugeres,
vnas de los guardinfantes,
otras de enaguas, y moños,
polleras, y sacristanes.
Zurdos, y calbos son leña
del Infierno, y todos arden
en el brasero de Apolo:
en el Infierno està Marte.

Esto

Esto ay, Roma, en el Infierno,
todo Romano se guarde. *Vase.*
Lin. Con tan grandes locuras
quiẽ paciẽcia tẽdrà? muera esta fiera.
Alf. Matadla. *Sem.* Ten. *Lin.* Procuras
que Roma se alborote, y q̃ no muera?
Sem. Procuro sossegaros. (ros?
Lin. Como en daños tã ciertos, y tã cla-
Quando por sus encantos
morir no mereciera, por la ofensa
que haze à los Dioses santos,
debe morir.
Alf. Que es hechizera piensa,
y no que es Christiana.
Lin. Muera la fiera.
Alf. Muera la tyrana.
Sem. Posible es que no os mueve
tã gã de honestidad, tanta hermosura?
quien a ofender se atreve (ra,
à esta muger, es mõstruo, ò ser procu-
siendo ingrato, inhumano. (tiano.
Alf. Esso no es ser Prefecto, es ser Christ-
Sem. Es ser agradecido
a la vida de vn hijo, que le debo.
Lin. Su perdicion ha sido
matarle, y darle vivo.
Sem. No me atrevo,
Ines a defenderte,
perdona.
Ines. Oy mi corona està en la muerte.
No me impidas, Sempronio,
la muerte, que es quitarme la corona.
Alf. Què mayor testimonio
de la maldad que tu clemencia abona,
pues barbara, y tyrana
a la muerte se dà, por ser Christiana?
Lin. Muera, Sempronio. *Alf.* Muera.
Sem. Ha pueblo, siẽpre ingrato, y atre-
si es piadosa vna fiera, (vido!
si es vn Tygre, vn Leon agradecido,
no quereis que lo sea
vn hombre con razon?
Alf. El Cesar vea
tu remission. *Sem.* El solo
me puede hazer cruel, y ingrato aora.
Alf. A Jupiter, y à Apolo,
y à la Diosa en los montes cazadora,
aplacas con su muerte.
Semp. Ines, es impossible defenderte.
Llevadla a mi Teniente,
y èl vea sus delitos, que ofendella
mi piedad no consiente:
perdona este rigor, santa doncella.
pues sangriento homicida, (*Vase.*
muerte te doy, debiendote vna vida.
Alf. Como no te defiende
tu Esposo de nosotros? *In.* No castiga
porque nadie me ofende,
antes me hazeis piadosos que consiga
el premio venturoso,
y que al talamo llegue de mi Esposo.
Christo, Jesus mio. *Arrodillase.*
Lin. Tapale essa vil boca.
Tapale la boca, y hierese la mano.
Alf. Ay tal locura!
Lin. Ay tan grande desvario! (dura,
In. Piedra es el rostro, y siendo piedra
tu el agraviado has sido, (do.
pues la mano en la piedra te has heri-
Alf. Ponedle en la garganta
esse cordel.
In. Coral diras precioso, *Ponele el cordel*
que con belleza tanta
aguardandome està mi amado Esposo.
Lin. Anda, cruel. *Alf.* Anda, loca.
In. No cayràs, Jesus mio, de mi boca.
Lin. Ay tan gran desvario!
In. Del Libano descende, Esposo mio,
para que en dulces lazos
te merezca tener entre mis brazos.
Vanse, y sale Diocleciano desnudo en cal-
zon, y jubon, como assombrado,
Dioc. Emilio, Lisipo, Delio,
Faustino, Demetrio, Fabio,
Rutilo, Leonilo, Octavio,
Cornelio, Iulio, y Aurelio:
Soldados, guardas, tan solo
me dexais? sin alma estoy!

a donde quiera que voy
me persigues?
Dentro vn bosque se figura el Demonio.
Dem. Soy Apolo.
Dio. Dime, què quieres aqui?
què pides? *Dem.* Rigor, venganza.
Dio. Pues el Cielo no la alcanza?
De. No. *Di.* De quiẽ? *De.* De quiẽ? de ti.
Dio. De mi? pues di, Diocleciano
en què no es fiero, y esquivo?
Demo. En dexar Christiano vivo,
que eres con ellos humano.
Dio. Mi brazo el azote es
de la Iglesia, y rayo de ella.
Demo. Pues como Ines te atropella?
pues como te burla Ines?
Dio. A mi Ines? rabiando estoy:
Apolo Santo, y Divino,
aguardad, rayos fulmino,
Sacro Apolo, fuego soy,
que me quemo, que me abraso.
Vase con vna gran llamarada de fuego, y sale Linarco.
Lin. Cesar, señor, que es aquesto?
tu solo? tu descompuesto?
Dio. Dar apenas puedo vn passo:
calzados tengo en los pies
dos montes. *Lin.* Señor. *Dio.* A mi
profanarme Ines assi?
a mi atropellarme Ines?
Linarco, luego me dad
de vestir. *Lin.* La que has nombrado
tiene el Pueblo alborotado.
Dio. Què dizes? *Lin.* Que la Ciudad,
Reyna del mundo, y señora
de las gentes, por Ines
està alborotada. *Dio.* Pues
si mi Prefecto no ignora
su maldad, como està viva?
Lin. Antes Sempronio, señor,
la defiende. *Dio.* Ay tal error!
Lin. Quiere el Prefecto que viva,
porque le diò a Cesarino
la vida, aviendole muerto
antes por encanto. *Dio.* Es cierto?
Lin. Y por mayor desatino,
publicando ser Christiano
el joven, loco despues,
que le diò la vida Ines,
de Jupiter Soberano,
y de los demàs blasfema
a vozes. *Dio.* Ay tal agravio!
a los Dioses? *Lin.* Fiero, y sabio
haz, gran señor, que te tema
esta vil, y torpe gente.
Dio. Oy ha de ser Diocleciano
rayo del Pueblo Christiano.
Lin. Entregòla a su Teniente
al punto. *Dio.* Linarco, luego
haz que essa torpe muger,
porque yo la quiero vèr,
pongan al punto en vn fuego,
y publicamente muera
abrasada. *Lin.* A hazerlo voy. *Vase.*
Dio. Rayo de Jupiter soy,
forjado en la sexta esfera.
Sale Sempronio, y hincase de rodillas.
Semp. Vuestra Imperial Magestad
me dè sus Cesareos pies.
Dio. Id a defender a Ines,
Sempronio, mis pies dexad.
Semp. No os entiendo, gran señor.
Dio. Pues respondo al q̃ no entiende,
que al que Christianos defiende,
ò es Christiano, ò es traydor.
Se. Señor. *Dio.* Gẽtil, ò Christiano. *Vase.*
Semp. Christiano serè, ò Gentil:
ha privanza ingrata, y vil!
ha embidia, monstruo inhumano!
que presto bramas sangrienta
en el toro de metal;
mas con dezir, y hazer mal
vives, embidia, contenta.
Oy de retirarme trato,
que mas quiero en tal partido
perder por agradecido,
que ganarme por ingrato.
Sale alguna gente de guarda, è Ines.

1. Ciudad de Roma, esta es
la que perturba el sossiego
de la paz. 2. Ponedla luego
en el fuego. *Ines.* Para Ines
talamo hermoso serà
de flores, y entre las flores
le dirè a mi Esposo amores,
y èl amores me dirà.
3. El talamo descubrid,
porque se despose en èl.
Abren vn postigo, y echen llamas.
Ines. Fieras, si el trono es aquel
del soberano David,
sentadme en mi trono luego,
serè dentro, aunque os espante,
la Jerusalèn triunfante
entre muralla de fuego.
Alf. En èl abrasada muera.
Ines. Como mariposa soy,
cercos a la llama doy,
que me alhaga lisongera.
Toquen chirimias, y salga Diocleciano.
1. Encended el fuego. *Alf.* Aguarda,
que el Cesar viene: ò, señor!
Dio. Oy, Alfeniz, mi rigor
arda al mundo, y en èl arda
esta vnion de torpe gente,
que Iglesia se llama. *Alf.* Inès
es esta. *Dio.* Si entre mis pies
de su engaño se arrepiente,
oy le doy vida, y honor.
Inès. Sin mi Dios, todo es afrenta,
y assi corre por su cuenta
la infamia, y el deshonor.
Afrentas me podràs dar,
no honor; que tu no le tienes,
que son infamias los bienes
sin Dios. *Dio.* Hazedla callar:
con el fuego desde aqui,
pues gloria estas llamas son,
que yo serè otro Nèron:
poned fuego. *Ines.* Para mi
èl mas hermoso serà,
y tu el Faraon cruel
que en èl te anegues. *dio.* Pues dèl
tu Dios te defenderà.
Metenla por la puerta dõde saliò el fuego, y despues echen llamaradas, y cantan.
Musi. Quan venerables que son,
quan dignos de reverencia
los triunfos de la paciencia,
y el premio de la afliccion:
ay Faraon, Faraon!
Alf. Què mas prueba quieres vèr
de sus conjuros, y encantos?
1. Que me abraso, Dioses santos. *dẽtro.*
Otro. Demonio es esta muger:
que me abraso, que me quemo.
Lin. Huya vuestra Magestad.
Dio. A essa villana matad,
que ya sus encantos temo,
malograd tanta hermosura.
Alf. Yo su verdugo he de ser;
muere, barbara muger,
ciega en tu engaño, y locura.
Desnuda la espada, y entrase.
Ines. Dulze Jesvs. *Alf.* Ya la espada
el pecho le atravessò,
ya esta villana muriò,
ya queda Roma vengada.
Dio. Mas estimo esta victoria,
que ser del mundo señor.
1. Viva el magno Emperador. *todos.*
Dio. Dad à Jupiter la gloria. *Vanse.*
Salen Martinelo, y Cesarino.
Ces. Romanos, vn Dios ay solo,
a quien los abysmos tiemblan,
èl solo es Rey de los Reyes,
y quien los Orbes respetan,
Jupiter, Apolo, y Marte,
son palos, bronzes, y piedras.
Mar. Y en los Infiernos parecen
con los zurdos, y las viejas,
y con los necios, demonios
motilones que atormentan
a los demonios professos.
Sale Inès por dõde saliã las llamas atravessada con la espada por el pecho.

Ines. Dulce Esposo, aguarda, espera,
que por las calles te busco
en las obscuras tinieblas.
Oveja perdida soy,
Esposo, el Libano dexa,
y ven a coger las rosas
que haze mi sangre en las yervas.
Esposo.

Cae en los brazos de Cesarino.

Ces. Inès soberana,
no quiso que os mereciera
hombre mortal, porque Dios
para sì mismo os reserva.
Mas què sacrilego brazo,
què monstruo, què ingrata fiera
temerario ha profanado
la virtud, y la inocencia?
Caygan rayos que le abrasen
en enroscadas culebras,
y destroncados los montes
tumbas de sus huessos sean.
En gigantes de crystal
se desaten de su arena
los mares, y entre pedazos
de crystal que vierten perlas,
le aneguen: ò fiera espada!

Ines. No es espada, flecha es esta,
que como muero de amores,
quise assi morir con flecha.
Hijos de Jerusalèn,
donde descansa esta fiesta
mi Esposo? donde repasta
sus exercitos de ovejas,
que en esferas de esmeraldas
fingen diluvios de estrellas?
Mas ya le veo pisando
amarantos, y azuzenas,
que me aguarda en el Jordan
en sus alegres riberas:
a gozar voy de sus brazos,
Cesarino, à Dios te queda.

Ces. No prosigas, calla, calla,
que zelos de ti tuviera,
à no tener tal Esposo.

In. Amigo, mi cuerpo entierra
en la puerta Nomentana,
y en vozes altas di al Cesar,
que le estimo la lisonja,
y tu en tu Fè persevera;
y con esto a Dios, que muero. *muere.*

Ces. Inès santa, assi me dexas?
Ya quedò el tiempo sin vida,
y el mundo quedò en tinieblas,
faltò el espiritu al dia,
faltò la lampara eterna.

Mar. Llevemos el cuerpo santo,
antes que el tumulto venga
à impedirlo. *Ces.* Madre ingrata,
barbara Roma, di al Cesar,
que en Monarquias de luz
Inès para siempre reyna.

Llevan à Inès, y sale Merenciana.

Mer. Aqui será mi llanto
de Roma cõfusion del mundo espãto;
llorad, cansados ojos,
y al Alva afrẽtareis con vuestros ojos;
ay hermana querida,
si avrà llegado ya el fin de tu vida?

Sale Faustino.

Fau. Noche elada, y obscura,
imagen de mi eterna sepultura,
quando à todos assombras,
cõsuelo busco en tus gigãtes sombras,
pues de los desdichados
las negras confusiones son traslados.

Mer. Gente siento; Christianos
iran buscando las sangrientas manos
de essos ministros fieros:
estos olmos al Cielo lisongeros
mis compañeros sean:
noche amiga, los mios no me vean
aqui, que de este modo,
pues mi hermana faltò, cũplo cõ todo.

Fau. Perdi de Diocleciano
las honras, y mercedes.

Mer. Este es mi hermano,
la voz he conocido:
Hermano, seas mil vezes bien venido:

tu aqui? *Fau.* De aquesta suerte
me traxo el Cielo. *Mer.* A què?
Fau. A darme la muerte,
que es infierno la vida,
perdida Ines, y la razon perdida.
Mer. Nunca tambien ganada (da;
se ha visto Ines, de estrellas corona-
si acaso es muerta, hermano,
a manos crueles de Diocleciano,
Christiana ser espero. (no, quiero,
Fa. Què dizes? *Me.* Bautizarme, herma-
que es lo demas mentira,
si es Ines tu crystal, en èl te mira.
Fa. No es la lúbre del Sol mas cierta, y
Mus. Viva la Iglesia, *cantan.* (clara.
y el Pontifice viva,
que es su Cabeza.
Fau. Què es esto? *Mer.* Christianos son,
que en este campo encubiertos
estarán sacrificando
a su Dios, que en el silencio
de la noche se retiran
a essos lugares, temiendo
el rigor de Diocleciano.
Fau. Sin duda me traxo el Cielo
a darme de su verdor
Divino conocimiento.
Ya las musicas, y vozes
se han acercado. *Mer.* Lleguemos
a preguntar la ocasion
de sus canciones, y versos.
Salen Cesarino, y Martinelo.
Ces. Que gente? *Mer.* Christianos somos.
Ces. Si sois ministros sangrientos
de Diocleciano, aqui estamos.
Fau. No somos contrarios vuestros,
que tambien somos Christianos:
y aora saber queremos
porquè es la fiesta, y ruido,
con tanto aplauso, y silencio?
Ces. Vamos al sepulcro santo
de Ines, que yo la dì entierro:
mandais otra cosa? que este
es su deposito eterno,
y queremos celebrar
su transito. *Fau.* Pues queremos
acompañaros, que somos
sus hermanos. *Ces.* Lo agradezco.
Fau. Mil vezes yo venturoso.
Ces. Venturoso si os podemos
llamar, pues dais con Ines
paz al mundo, y gloria al Cielo.
Fau. Vèr su sepulcro quiero.
Ces. Descubrelo, y podràs verlo,
que con tal veneracion
en vn campo le tenemos.
Mar. Este es el sepulcro santo
de Ines.
Descubren vn sepulcro con luzes, ha de estar con cortina que se corra.
Fau. Estoy suspenso
de vèrle. *Ces.* Este es el ocaso
en que duerme el Sol. *Fau.* A veros
llego con miedo, y espanto,
que es bien que llegue con miedo
a vos, Ines, vn hermano,
q̃ os reprehendiò. *Mar.* Sin consuelo
a todos nos has dexado,
mucho se pierde en perderes.
Dentro Linarco, Alfeniz y ruido de gente.
Alf. Mueran los vnes Christianos.
Lin. Mueran, matadlos, prendedlos.
Mar. Perdidos somos, que vienen
sobre nosotros los fieros
Alfeniz, Linarco. *Fau.* Huyamos.
Mer. Todas las luzes matemos,
y no daràn con nosotros.
Mar. Yo voy a matarlas presto,
y escondamonos apriessa:
Apagalas, quemase, y queda vna ẽcẽdida.
de Apolo, y Marte reniego,
de todos los Dioses juntos;
vna ampolla se me ha hecho;
si aquesto dà tanta pena,
qual seràn las del Infierno?
Merenciana, Cesarino,
en estos sauces podemos
retirarnos, que ya llegan.

Resi-

Retiranse, solo Cesarino se queda.

Ces. Aora, Ines divina, pienso
confessar lo que he negado,
y con valeroso esfuerzo
morir confessando a Christo.

Salen todos, Alfeniz, y Linarco.

Lin. Quantos estuvieren dentro
despedazad, y abrasad.

Ces. Yo solo, Linarco fiero,
acompañando aqui a Ines
estoy a vozes diziendo,
que soy Christiano. *Lin.* Matadle,
pues que ya el orden tenemos
del Cesar.

Ce. Pues aqui aguardo. *Apagase la luz.*

Alf. A donde està? no le vemos.
que el viento ha muerto las luzes,
y es tan espantoso, y recio,
que braman los olmos. *Lin.* Todos
son viles encantamentos
de esta gente. *Ces.* No venis
a matarme? *Lin.* Desde lexos
le apedread. *Ces.* Vengan piedras,
para que mi sangre en precio
levanten siendo rubies.

Alf. No vemos. *Lin* Tirad a tiento.

Gran ruido dentro de tempestad, y truenos.

Alf. Què tempestad tan terrible!
que estraño, y fiero portento!
parecen que se desquician
los Divinos Pavimentos.

Suenan chirimias, corren el tafetan, aparece encima del sepulcro vn Angel y baxe al tablado, y hable con Linarco.

Lin. Quien eres, que assi te pones
delante de mi? *Ang.* La prueba
de mis brazos te diràn
sino mi nõbre, mis fuerzas. *Luchan.*

Lin. Grandes parecen, señor,
quanto las mias pequeñas;
pero no pienso mostrar
entre sus brazos flaqueza:
Valor tienes, y valor
de varon. es bien que tengas.

Salen todos de los arboles.

Mer. Para conocer a Ines,
estas son bastantes señas.

Ang. Merenciana, Cesarino,
y todos los que confiessan
la Ley de Christo, fiad
en su sacra Omnipotencia.

Ces. No te dexarè, Señor,
si primero no me dexas
tu bendicion.

Ang Queda en paz. *Bendicele.*

Ces Tu nombre es bien q̃ me adviertas.

Ang Soy el Angel de tu Guarda,
Cesarino, persevera,
que presto veràs a Ines.

Musica y vase.

Ces. Conozco la diferencia
que ay de tu Dios a los Dioses,
que oy Roma tanto celebra.

Levantase Linarco.

Lin. Soberano Paraninfo,
como a otro Saulo sobervio
me derribaste: ya, amigos,
de otro espiritu cubierto,
como Pablo me levanto,
y a vozes aqui confiesso,
que no vivo en mi, que Christo
vive en mi. *Fau.* Pues confessemos,
que es Verdad, Camino. y Vida.

Ces. Por Roma, en amaneciendo,
que es Christo Verdad dirè.

Alf. Yo, que es Vida de los muertos.

Mer. Y yo, que es sagrado Camino
por donde se sube al Cielo.

Mar. Yo, que teneis razon,
para que a su historia demos
glorioso fin. *Ces.* Pues pongamos
en sus milagros silencio,
que tras sì nos lleva el alma
la de los Lindos Cabellos.

F N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.